

UNIVERSIDAD TEOLOGICA

DEL CARIBE

UN ENSAYO DEL LIBRO DE LOS  
PROVERBIOS DEL REY SALOMON

Reyes antes de la división del reino

CLASE: Panorama-Antiguo Testamento

POR MARIA YNFANTE

## Salomón

Este trabajo se trata de un libro que lleva el nombre del mismo autor, Los Proverbios del rey Salomón. Como libro de la sabiduría, Salomón fue conocido como el hombre más sabio que ha dado el universo entero, por su desarrollo filosófico y el conocimiento de un Dios sabio e infinito en todo el sentido de la palabra. Dejemos que su propio libro nos indique la historia más fascinante de sabiduría que hayamos escuchado de un individuo que decidió a su temprana edad convertirse en el filósofo y sabio del vasto universo.

Fue educado en la misma madre naturaleza bajo el conocimiento del Creador del universo. Su papá que había sido uno de los mejores reyes del reino de Israel, preparó a su hijo en todos los rudimentos de las artes y el conocimiento académico más sofisticado de aquellos tiempos. Pero el joven era audaz, atrevido y desafiante. Sabía que le esperaba algo fuera de lo común entre sus conciudadanos.

Su atrevimiento lo llevó hasta encontrarse a solas con el Dios del Universo, en un diálogo famoso de que cambiaría todo el panorama filosófico y poético de su vida. Salomón se caracterizaba por su humildad y sencillez frente al trabajo de fatiga y de mucha logística que desempeñaba su padre David. Pero al estar frente a su Dios, tenía que ser muy cuidadoso con lo que decidiría para el resto de su vida. Su humildad y dedicación lo prepararon de antemano para ser un verdadero filósofo sin estar listo en el diálogo final con Dios que cambiaría por completo su personalidad y la forma de percibir las necesidades de su pueblo Israel.

Finalmente, expresó ante Dios que era un siervo suyo, que no tenía la capacidad ni siquiera de decir que sería el rey de Israel. Tampoco quería levantar sus ojos marginados por la lucha feroz que se vivía en las batallas con los pueblos vecinos. Pero Dios que conoce y escudriña los corazones, sabía lo que había en el ingenioso corazón de aquel mancebo llamado Salomón. Pide lo que tú quieras y te será dado, no vaciles en tu pedido porque te puedes arrepentir para el resto de toda tu vida.

Salomón quería ver a su papá para consultarle ante de pedir tan anhelado tesoro, pero en un diálogo no existe un monólogo u otra forma gramatical de expresión que no sea mirándote fijamente a los ojos. ¿Que puede pedir un jovencito como yo, que no sabe ni cómo expresarse o que palabra acertada pronunciar? Dios se quedó mirando los nervios sin medida de Salomón, pero confió en su pleno juicio, ya lo conocía desde el vientre de su madre, ya sabía lo que podría ser y las grandes obras que en su nombre realizaría.

Salomón sabía que el pueblo de Israel necesitaba grandes carreteras y desarrollo de infraestructuras urbanas, conocía también que la tecnología era muy importante para poder comunicarse con el resto de las naciones circundantes, sabía que las armas oxidadas no le podían dar el triunfo contra sus enemigos más cercanos; pero también entendía un principio muy natural y seguro que lo había aprendido en su niñez: "Educa al niño en su carrera y aun cuando fuere viejo, no se apartará de ella" (Proverbios 6: 22). Todo eso lo sabía Salomón, pero el tiempo de su pedido todavía seguía en el tapete, Dios estaba esperando para concederle su pedido especial.

En un momento de silencio apacible donde el hombre no puede ver su propia humanidad manchada por la penumbra de la sombra y la mediocridad de sus límites mortíferos, surgió un pensamiento sublime enmarcado por el servicio abnegado del prójimo: Señor, dijo Salomón, la falta de madurez en mi temprana edad no me permite tomar la mejor decisión, pero creo humildemente ante tu divina presencia que lo que el mundo y los seres humanos más necesitamos para poder entenderte a ti y trabajar con dignidad respecto y cordura, es la ciencia de la sabiduría, dame Señor ese bálsamo de Galaad, para poder ayudar a mi pueblo y todas las naciones que has puesto a nuestro lado. No te pido por mí solamente, quiero que me capacites con la filosofía divina, aquella que permanece unida, la que se funda en el amor y produce verdadera sabiduría. Esa es la que tu siervo necesita urgentemente. Dios se quedó observando el rostro de Salomón y le prometió desde su trono sacrosanto infinito, que honraría su palabra con tal de que él cumpla con su promesa de tenerlo en primer lugar en todo su camino.

El capítulo ocho de los Proverbios de Salomón resalta la importancia de pedir la gracia de la sabiduría de Dios para adquirir sana inteligencia, por medio de los arreglos poéticos del autor del libro Un encuentro filosófico con la civilización antigua y moderna, Dr. Alejandro Santana (2019) vayamos en busca de esa sabiduría.

¿No clama la sabiduría y da su voz la inteligencia?

en las cumbres de las colinas, allí junto al camino,

en el cruce de las sendas se detiene su paciencia,

junto a las puertas de la ciudad da voces de niños.

Hombres, a vosotros clamo y para ustedes es mi voz,  
inexpertos, entiendan discreción y los necios cordura,  
escuchen, porque hablaré cosas excelentes de mi Dios,  
abriré mis labios para decirles cosas solo rectas y puras.

Porque mi boca hablará ante Dios solamente la verdad,  
mis labios abominan las palabras dicha con impiedad,  
justas son las razones de mi boca, ni torcidas o perversas,  
al que entiende la razón de la sabiduría, todas son rectas.

Recibid mi enseñanza y no plata, ciencia antes que oro selecto,  
mejor es la sabiduría que las piedras preciosas de los ineptos,  
todo lo que se puede desear, no se compara con la sabiduría,  
yo la sabiduría, habito con la cordura y también con la valentía.

Yo busco el conocimiento y la discreción, la veneración del Señor,

consiste en aborrecer el mal, la soberbia y arrogancia en su pudor,  
el mal camino y la boca perversa, porque conmigo está el consejo  
y el buen juicio, yo soy la inteligencia y mío es el poder en el cielo.

Por mí reinan todos los reyes y los príncipes determinan la justicia,  
por mí dominan los príncipes y los gobernadores juzgan su pericia,  
yo amo a los que me aman y me hallan los que temprano me buscan,  
las riquezas y la honra están conmigo, las riquezas duraderas y justas.

Mejor es mi fruto que el oro refinado, es mejor que la plata fina,  
ando por veredas de justicia, por sendas rectas, para dar la vida,  
para dar herencia a los que me aman y para llenar sus tesoros,  
el Señor me poseía en el principio de su obra, era su joya de oro.

Antes de sus obras más antiguas, en la eternidad fui establecida,  
desde el principio, antes de la tierra y antes de los océanos existía,  
antes que los manantiales de agua, antes que los montes se fundaran,  
cuando él formaba los cielos y antes que los collados fui engendrada.

No había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del mundo,  
cuando él formaba los cielos, allí estaba, sobre la faz del mar profundo,  
cuando señalaba el horizonte, cuando condensaba las nubes en la altura,  
las fuentes del profundo mar, cuando fijaba al mar su estatuto y anchura.

Para que el agua no pase de su límite, estableció los cimientos de la tierra,  
con él estaba ordenándolo todo, fui su delicia todos los días a su manera,  
ante él solazándome en todo tiempo, me regocijo en su mundo habitable  
y me deleito con toda la creación de Dios y con todos los hombres amables.

Por eso hijos, escuchadme: ¡Feliz el que guarda mis caminos y mi consejo!  
sed sabios y no lo menosprecies, feliz el hombre que oye mis preceptos,  
que vela a mis puertas cada día, esperando en el umbral de mi entrada!  
el que me haya, haya la vida y alcanza el favor del Señor en su almohada.

Pero el que peca contra mí y no guarda mis estatutos y mandamientos,  
se daña a sí mismo porque no obedecieron mi voz en su discernimiento,

los que me aborrecen y caminan deambulando por su propio camino,

son los que aman la muerte, escogiendo en su vida, su propio destino.



## Bibliografía

Reina, Valera. (1909). La Santa Biblia. Editorial Mundo Hispano.

Santana, A. (2019). Un encuentro filosófico con la civilización antigua y moderna.

C.V. Publishing. Miami, Florida.